



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo

Tiene Editor responsable

CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

EL BROMISTA

Montevideo, Febrero 22 de 1885

A EDGARDO

(CARTA IV)

Déjame queridísimo amigo, déjame que estar en mí no puedo, esto es el orgullo que embarga mis sentidos.

Ahora no soy Glauco á secas, y algo más, y de ese algo, tu retorzuolo de á tres al cuarto, no puedes hacer una idea allá en el lado de tu apergaminado cerebro. Ahora no me paseo por las calles de esta hermosísima ciudad como un tipo vulgar, no. A la par de Umbetta, aquel gran tribuno que vino la Francia, levanto la cabeza, guido el pecho, y la mirada desafiadora; el pueblo me abre paso, semejante al inmortal Dante que cuando se paseaba sumido en sus grandes cavilaciones, las mujeres se apartaban y los niños suspendían sus juegos.

¡Soy inventor! si soy inventor! como resonará esta palabra amiga allá en las paredes de tu solitaria vivienda! ¡Y cómo repercutará por los ámbitos hasta del quinto mundo!

Inventor mi compañero Glauco! irás.—Si, inventor, como tú lo oyes puedes vanagloriarte en tener un amigo de mi facha y de mi fecha, cuyo nombre á esta hora estará grabando la mano de el tiempo en el impercedero libro de la historia.

—Y como es que to has llegado a conquistar, entre gallos y media noche, sin decir, allá vá, tan trenando puceto?... Eso de tener un millon donde respantingarse uno eternamente ha de ser soberbio! Aplastador! ¿Cómo lo has conseguido preguntaras?

—Cómo lo he conseguido? Sudando la gota gorda, semejante á avellanas, sin dormir noche ni días ni tardes, renegando contra frailes y frailecillos, curas y monigotes y cuanto hay en un ferial, rompiendo tres ó cuatro valdozas del piso tales eran mis soberbias patadas, arrancándome mechones de pelo, quedando cual rata que le ponen un jarro de agua hirviendo por sombrero, invocando de vez en cuando las mil y tantas legiones de diablos con sus correspondientes rabos ardiendo etc. etc. Así lo he conseguido Edgardo, así lo he conseguido.....

—Y cual es tu invento?...

—Mi invento.... mas ante todo déjame que tome un aire melo dramático, que me atuse el mostacho ó bigote, y arregle el pecho, curistre bien la pluma, tosa y heche mi sombrero á la nuca... mi invento....

—Prosigue pues!

—Mi invento, como te iba diciendo, ha causado admiración á todo Montevideo, ha sacudido el cerebro de los hombres ha hecho de mí un ser gigantesco que se eleva

varas sobre los demás hombrecillos.... que pululan nuestras calles....

—Pero el invento, donde está el invento? dirás.

—Poco á poco irá apareciendo, pierde cuidado Edgardo.

—Entonces al grano.

—Qué grano ni santo grano, para desgranar estoy ahora! no falta más!... Pues bien, mi invento consiste... asóbrate ¡oh! Edgardo! póstrate á mis pies, adorándome como un genio, protector de la humanidad!

Vuelve á postrarte y vuelve á levantarte!... una.... dos.... diez quince.... cien.... mil veces... póstrate de nuevo Edgardo!... Estas oyendo al inventor de los frenos para los mosquitos, y bozales para las pulgas!....

—Y para éso simploté, para éso me has hecho postrar una, cien, mil veces, levantándome é incándome? Para esa pequeñez, tu estas loco,

loco de atar.... has de decir medio entrado en ira—

—Si señor y si no lo gusta á vd. buenas noches y apague la vela.... más si en estas calurosas noches de verano, andais como duende á media noche, en camisola, matando mosquitos con una cerilla en la mano; si en lo mejor de tu placido sueño te sientes despertar por el punsante aguijón de las pulgas.... no te acuerdes del invento del loco... los fósforos para los mosquitos y las uñas para las pulgas te servirán soberanamente.

—Pero.... me replicarás ahora con vencido.

—Nada, nada nada!... yo soy así amiguito! No comprende vd. que con querer empuqueñecer mi invento habiendo mi amor propio igual que si la fría hoja de un puñal hubiese traspasado mi pecho. Pero estás perdonado, y reconciliados me despido de ti hasta.... pero no, antes de sellar con mi firma esta carta quiero darte una noticia—

allá va ella:

SR. D^o JOAQUIN MASCARÓ
Diputado por el Dep^o de Maldonado
2º Vice-Presidente

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamin de la Hanty.
Administrador—José Ameguin.

En los días de carnestolendas he visto recorrer las calles de Montevideo una extraña comparsa que llamó grandemente la atención. Eran pues: Soy feliz disfrazado de ingrato con una guitarra debajo del brazo, un rollo de poesías y una pluma de ganso detras de una descomunal oreja; Doña Pascualona disfrazada de turca por dentro y por fuera, cantando el me gustan todas al compas de unas botellas de caña de... banana é infinidad de mascaritas, pero los que mandaban la parada, es decir los que adelante iban eran los que de jo ya nombrados.

Esto pues se llama concluir con una buena noticia—
Glauco.

ARCA DE NOÉ

Lectores míos, la pasada semana ha transcurrido sin novedad alguna de bulto, solos los incidentes naturales en los días de carnestolendas.

Se ha jugado mucho á carnaval. Muchísimo y si se nos permite la frase de una manera bastante grosera.

Los baldes, jarros y bombas de papel, menudeaban de un modo extraordinario.

Los pomos andaban, no de capa empuñada, sino de capa caída.

¡Pobres fabricantes!

Muchas máscaras, sobre todo por la noche, algunas comparsas, aumentadas con la Lago di Como, venida espesamente de Buenos Aires.

El primer día muy poca animación, así como la calma que precede á la tempestad, pues al tercero, habian ocasiones en que se creia cualquier prójimo que se le venia un diluvio encima: tal era los baldazos de agua con que se obsequiaba á los transeuntes.

El último día el Sr. Gefe Político organizó un corso al que concurrieron la mayoría de las comparsas y que partió desde la Junta E. Administrativa hasta la calle del Y recorriendo todas la calle 18 de Julio.

Nos dicen que Tortolita fué victima de un baño gefe por parte de algunos intrusos y que el pobre quedó ensopado.



Ultimo estrepito de carnaval.

Es preciso
un escándalo
LA ABADELA
UÑITA-L
TODOS-

STA

EL TRIBUNAL DE LOS TRES



los bailes de máscaras de Cibils y Solis han sido este año

mayúsculo, como una orgía de borrachos.

¡Muera el libertinaje, muera los bailes de máscaras!

¡Pobre *Tortolita*, siempre el mismo!
¿Porque no se pondría sotana? Tonto, bien merecido lo tiene ya que no supo *chiflar*.

Felizmente la escena de *Tortolita* no se volverá a repetir.

Abi esta perfectamente pegado en las esquinas, el edicto policial que prohíbe terminantemente el juego con agua y pone á raya los desmanes de los abusadores.

El edicto ha sido para estos un terrible desencanto. ¡Cuántos proyectos desbaratados!

¡Cuántos castillos por tierra!

Pero sobre todo la medida tomada por el Sr. Ge-fe Político no ha podido ser más prudente y acertada pues se evitan de esa manera muchos trastornos é incidentes, siempre de malas consecuencias, á que daba lugar el juego de carnaval de la manera como se jugaba en los dos últimos días.

Los bailes de máscaras y particular que tuvieron lugar en los teatros de Solís, Cibils y San Felipe, han tenido durante las tres noches un lleno completo.

Hubieron, como es de consiguiente sus incidentes pero estos fueron de poca importancia, reinando en lo demás el mayor orden.

Las tertulias en los diferentes centros sociales han estado espléndidas y animadísimas, sobresaliendo la del Club Español, por el lujo que reinaba en ella.

Tanto las damas como los caballeros lucían hermosos y elegantes trajes de fantasía y todo allí revelaba el buen gusto y deseos de divertirse.

La Comision directiva de este centro ha dejado sentado una vez más su reputacion de personas competentes y de buen tono.

¡Bien por ella!

Hé aquí lectores un verso monstruoso:

Al son de esta copla, señores
Pueden bailar al compás,
Es mazurka..... por ahora nada más
Mas tarde tocaré los sinsabores.

Sinsabores son los que me dan á mi, cuando veo que se asesina de esa manera las reglas de la poesía y el sentido comun.

¿Pero saben Vds. á quien pertenece esa bersa?

¿A Soy feliz?

No.

¿A Yo, el autor de: *Cuando volvió en sí.... ya era cadáver?*

Tampoco.

Pertenece á *La Chispa* de la vecina orilla y basta él solo para conocer la *chispa* que tendrá el caletre del autor.

Bienaventurados los bárbaros por que de ellos será el reino de los cielos.

La Sociedad carnavalesca *Bromistas del 84*, se hace un deber en agradecer á todas aquellas familias que visitó, el honroso recibimiento y distinciones de que han sido objeto por su parte.

Montevideo, Febrero 21 de 1885.

La Comision

POESÍAS

MIENTRAS DUERME

Cuando sus ojos duermen
Como una luz velada,
Y los arcos semejan
De sus negras pestañas
Oscura mariposa
Que allí plegó sus alas;
Al través de su sueño,
¡Quién sabe lo que pasa!

Cuando sus ojos duermen
Como una flor cerrada,
Y parecen sus labios
Dos pétalos de grana,
Si su boca sonríe
Como á un beso del aura;
De su sueño en el fondo,
¡Quién sabe lo que pasa!

Cuando sus ojos duermen
Como una tumba helada,
Y su frente de mármol
Talvez un surco guarda;
Si cae en sus mejillas,
Cual rocío una lágrima
De su sueño en la noche,
¡Yo se que el dolor pasa!

LA CAMPANA DEL CONVENTO

(CUENTO VULGAR)

I

En un pueblo mezquino
de Andalucía,
fundaron un convento
que existe hoy día,

y en la casa de al lado
vieja y ruinosa
vive una pobre anciana
muy religiosa.
Ocupa en su miseria
la pobrecilla,
un cuarto oscuro y triste
de una buhardilla,
llegando hasta su altura
los campanarios
del antiguo convento
de mercenarios

II

Casi todos los días
por la mañana,
la despierta el tañido
de la campana,
y entonando entre sueños
sus oraciones;
se entreg á estas profundas
meditaciones:
—¡Ya les llama á los frailes
con triste acento!
¡Ya los rezos comienzan
en el convento!
¡Ya imploran en la virgen
santos favores,
rogando por nosotros
los pecadores,
cón solo la esperanza
de que, en el cielo,
recogerán el pago
de sus desvelos!
¡Ya entonan en el coro
cantos benditos!
¡qué temprano despiertan
los pobrecitos!

III

Fray Modesto, que es uno
de los hermanos
más bromistas, alegres
y campechanos,
al terminar los rezos
de la mañana,
le suele hacer visitas
á aquella anciana.
Jamás dejan de verse
ni un solo día,
y es que los dos se quieren.....
por simpatía.
Se cuentan sus misterios,
sus esperanzas,
y hasta suelen hacerse
mil confianzas.
En su visita un día
(costumbre añeja)
le preguntaba al fraile
la pobre vieja:
—¿Cómo pueden ustedes
amigo mío,
levantarse tan pronto
con este frío?
¿Por qué dejan el lecho
si es tan temprano?
¡Madrugar de este modo
no es nada sano!
Y la buena señora
torciendo el gesto,
éscuchó esta respuesta
de fray Modesto:
—Como á vd. doña Luisa
por la mañana
nos despierta el sonido
de la campana.
Mas no por eso crea
que madrugamos
La campana....si toca,
¡pero no vamos!

Fiacro Triayzoz

EPIGRAMAS

—«Si me pagas tú los bollos,»
Dijo Juan al gloton Diego,
«Te convldaré yo luego
A una comida de pollos.»
—«Acepto.» Llenó el abdómen
De bollos. Juan el taimado,
Y dióle á Diego. . . , salvado
Que es lo que los pollos comen.

Un jóven naturalista
Pidió la mano de Inés
La madre, que era muy lista
Preguntó con interés
—«¿Vuestros padres son «auríferos»?»
«De qué familia es usté?»
Y él dijo con mucha fé:
—«Señora, de los «mamíferos»!

Pidióle Gaspar á Antón,
Comerciante acaudalado,
Que, para aliviar su estado
Le diese una ocupacion.

—«¿Quiere usted de jardinero?»
Y respondióle Gaspar:
—«Es mi anhelo trabajar,
Pero no dejar dinero».

LA PIEDRA DE TOQUE

RECENAS DE LA VIDA

(Conclusion)

La fisonomía de sus amigos recuperó como por encanto la habitual cordialidad que les distinguía, pero que no fué de mucha duracion:

—Unicamente necesitaré un par de mil duros para los gastos del viaje.

La nube negra volvió á posarse sobre el rostro de aquellos.

—Y para que no digais que prefiero á ninguno de los dos, repartiré por igual la suma con que debeis, contribuir á ponerme en salvo. Marcos me prestará veinte mil reales y Venancio otros veinte mil. Así no quedaréis quejosos porque prefería á ninguno. ¿Verdad?

—Ciertamente,—balbuceó el viudo; es un deber para nosotros.

—Y un compromiso,—añadió Marcos,—un compromiso que no trato de eludir.

—Ni yo tampoco.

Pero el termómetro de la amistad habia descendido casi á cero. Por más que la palabra, aunque débilmente, persistiera en atestiguarla, el rostro de aquellos hombres desmentía sus asertos.

Doña Antonia principió á comprender y.... ¡cosa rara! empezó á serle también simpático su yerno.

De pronto exclamó Marcos:

—Chico; debe ser tarde. ¿Qué hora tienes?

—Las ocho y media.

—¿Qué disparate! Lo menos son las diez.

—Justo,—añadió Venancio fingiendo que miraba su reloj:—las diez menos cuarto.

—Pues mi cronómetro, que es inglés por mas señas, no marca otra hora que la que os he dicho.

—Eso es dar á entender que el mío va mal,—replicó el marido de Pura sacando su saboneta como para realzar más su importancia.

—Y el mío tambien!—añadió Venancio.

Y se entabló un diálogo en *crescendo* que solo sostenian los dos amigos de Angel, permaneciendo este mudo espectador.

—¡Ya se ve como es tan aferrado á su opinion!

—Tan tercol....

—Quiere que todos se amolden á ella.

—Que abduquen su libertad.

—Y su pensamiento.

—Y su conciencia.

—¡Sostener que mi reloj anda mal!...

—¡Y que el mío no va bien!

—Una alhaja que me regaló mi tío!

—Un presente que me hizo mi difunta!

—¡Eso es ofender su nombre!

—¡Eso es ultrajar su memoria!

—Pero bien claro se ve que lo que ha querido es decir que estamos aquí demás.

—Justo, ¡nos hecha de aquí!

—Pues, corriente, me anticiparé á sus deseos.

—Lo mismo digo, quedará satisfecho.

—¡Todo ha concluido entre los dos!

—Y como si nunca nos hubieramos conocido.

Y ambos tomaron el sombrero, saludando ceremoniosamente á doña Antonia, que no cabia en sí de gozo por el brillante desempeño del papel que su yerno habia representado en aquella visible farsa.

—¡Aleluya!—gritó Angel, en cuanto vió que sus amigos bajaban los últimos peldaños de la escalera.

La suegra no era rencorosa, y además, estaba llena de admiración por el talento que habia desplegado su yerno en tan apurada situación. Así es que tambien empezó á gritar:

—¡Rosa! ¡Homobono! ¡Venid aquí!

En cuanto á los criados, excusado es decir que se habian retirado á la cocina en cuanto desempeñaron su cometido.

A las voces de doña Antonia, aparecieron el padre y la hija.

—¡Venid,—exclamó la vieja,—venid y celebrad el ingenio de Angel! Merced á una supercheria muy ingeniosa, se ha librado para siempre de esos amigos impertinentes, que con el tiempo habrían introducido aquí la tea de la discordia.

—¡Bravo, esposo mío,—dijo Rosa;—no deseaba otra cosa sino que se marchen!

—Yo te felicito, yerno,—continuó la vieja.—Los esposos deben vivir solos. La felicidad para ser completa no debe ser compartida con nadie.

—No sabes tú,—murmuró Angel,—cuánto me alegro de que seas de esa opinion. Para ponerla en práctica voy á empezar por tí.

—Y de qué medios te has valido para romper con ellos?—preguntó Rosa.

—No he roto yo con ellos, ellos son los que han roto conmigo.

—¡Mejor! Así no nos acusarán de grosería.

—Y aunque nos acusasen....

—¡Pero de qué medios te has valido?

—De uno muy sencillo, les he pedido dinero, diciendo que estaba arruinado. El que se vea asediado por esos amigos parásitos, que solo con miras interesadas se le meten á uno en el corazón, no tiene que emplear otro sistema. El dinero es la verdadera *piedra de toque* para saber si el amigo es verdadero ó falso.

A todo esto; don Homobono, que no habia comprendido aún nada de lo que habia pasado, preguntó.

—¿Adónde han ido los amigos?

—Al infierno, que es tierra caliente,—contestó Angel.

—¡Ah! ¿dices que el café de enfrente? Pues voy á acompañarlos.

Su mujer le cogió del brazo, temerosa de que efectivamente lograra alcanzarlos.

Desde aquel día Angel y Rosa disfrutaron de una envidiable y apacible calma, que al cabo de un año vino á turbar el nacimiento de un chiquitín, que hace las delicias de sus padres y abuelos.

Rosa lo cria, pues no ha querido confiar á personas mercenarias el cuidado de amamantar á su hijo.

A Angel se le cae la baba, como vulgarmente se dice, contemplando al vástago que le han deparado el cielo y el amor de su esposa, y se resigna con gusto á huir de la bulliciosa sociedad á que tan aficionado era en otro tiempo.

Respecto á sus suegros, ha establecido con ellos un prudente método. Se ven únicamente los domingos, que comen juntos.

Por último, Angel, temeroso de que los fuertes calores del verano perjudiquen á su retoño, ha resuelto pasar los meses de Junio, Julio y Agosto fuera de Madrid, para lo cual ha encargado á un amigo le alquile una casa-torre en San Gregorio las Corta ó Sarriá. El amigo, que lo es tambien del que escribe estas líneas, así lo ha hecho, y este verano tendremos en Sarriá á Rosa y Angel instalados en una casa que á juzgar por lo que se asegura es un pequeño paraíso. De desear es que no penetre en él la serpiente, bajo la forma de doña Antonia.

EDUARDO DE LUSTENÓ.